

**Universidad del Salvador**

**Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social**

**Licenciatura en Publicidad**

**Trabajo Final de Licenciatura**

Postmodernidad y consumo

Alumno: Alejandro Carlos Sly

Director de la carrera: Prof. Lic. Natalio Stecconi

Ciudad de Buenos Aires, 21 de noviembre de 2010



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Teléfono: 4811-3819

Correo electrónico: [alejandrosly@hotmail.com](mailto:alejandrosly@hotmail.com)

## Índice

<b>Introducción</b> .....	3
---------------------------	---

### **Capítulo 1:** modernidad y postmodernidad

Una aproximación general a los conceptos de modernidad sólida y líquida.....	5
El espacio y el tiempo en la postmodernidad.....	11
La concepción de individualidad en la era postmoderna.....	20
La moda como proceso sociocultural.....	27

### **Capítulo 2:** el consumismo en la postmodernidad

Consumo y consumismo.....	32
El tiempo puntillista.....	38
Economía consumista.....	44
Felicidad, satisfacción e insatisfacción consumista.....	51
La sociedad de consumidores y sus interpelaciones.....	56
Vocación consumista.....	61
Mercado y bienes de consumo.....	65

### **Capítulo 3:** el individuo y el mercado

La expansión de la dinámica de mercado.....	68
El fetichismo de la subjetividad en la sociedad de consumidores.....	78
El consumidor como bien vendible.....	87
Sobre la libertad.....	95

<b>Conclusión</b> .....	103
-------------------------	-----

<b>Bibliografía</b> .....	103
---------------------------	-----

## Introducción

En este trabajo intentaremos echar un poco de luz a los avatares del mercado inscriptos en la postmodernidad y sus consecuencias en el sujeto. Para ello intentaremos presentar el desarrollo del trabajo desde lo más general a lo más particular, intentando hilvanar los estadios propuestos para llegar a conclusiones parciales.

La primera temática a tratar será la que concierne al estado de cosas en la postmodernidad, tomando como base su fase histórica previa, a saber la modernidad. Procuraremos dar cuenta, en una modesta medida, de la transición que se da entre estos dos períodos históricos. El enfoque que dará en este primer momento será seré generalizador e intentará abarcar la cosmovisión postmoderna que se erige como hegemónica en nuestros tiempos. Este va a ser un intento de dar un panorama de cómo se para el hombre en los tiempos que corren.

Lo segundo que trataremos será un tanto más particular y versará sobre las implicancias que tiene el consumo en esta cosmovisión postmoderna. Se intentará definir el consumismo como uno de los ejes rectores de nuestros tiempos, y para ello nos veremos en la tarea de definir conceptos como el de economía consumista, mercado, bienes de consumo, estilo de vida, felicidad. En esta segunda instancia se buscara desglosar el consumismo como una de las formas, sino la principal, de lo postmoderno; como una de las formas que comienza a poner en cierta medida en concreto lo que se venía planteando en la sección anterior.

En tercer lugar nos abocaremos a las consecuencias que este consumismo trae en las categorías de sujeto y objeto. Para ello veremos como la dinámica del mercado se expande a las esferas más propias del ser humano, y como se implanta desde esta dinámica la siguiente lógica, a saber, que los consumidores se ven empujados a reciclarse bajo la forma de producto para afirmar su subjetividad. A partir de lo cual se enunciará la tesis del fetichismo de la subjetividad, para ello introduciremos la tesis de Marx del fetichismo de la

mercancía propia de la modernidad para trazar el tránsito de ésta a aquella. A partir de estas aproximaciones nos adentraremos en el concepto del consumidor como bien vendible, intentando dar cuenta de ello.

No obstante, éste no será el final de nuestro desarrollo porque nos atenderemos de mostrar que este enfoque que tiene el afán de describir lo que acontece en la lógica del consumismo en términos de sujeto y objeto entra en constante conflicto con la irreductibilidad del ser humano. Podríamos anunciar que a modo de conclusión parcial, dentro del marco inmanente del cuerpo del trabajo, nos propondremos a explicitar este conflicto que tiene su basamento en la contrapartida que propugna el sujeto a ser reificado y entrar en la lógica enunciada. En este sentido creemos conveniente precisar que a pesar de este análisis que se hace de las tendencias se profieren hay un punto de conflicto entre la naturaleza humana que rehúye de ser convertirse en un producto para afirmar su subjetividad; vale decir que creemos que este es uno de los puntos



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## **Capítulo 1: modernidad y postmodernidad**

En el siguiente capítulo desarrollaremos el tránsito que se da desde la modernidad a la postmodernidad, e intentaremos hacer hincapié en la instauración de la postmodernidad como cosmovisión concerniente a nuestros días. Para ello recurriremos a ciertas aproximaciones al tema que nos brindan autores como Zygmunt Bauman y Gilles Lipovetzky.

### **Una aproximación general a los conceptos de modernidad sólida y líquida**

Zygmunt Bauman hace alusión a la definición de lo líquido y lo sólido que brinda la Enciclopedia Británica. Utiliza este recurso para presentar la metáfora, que va a utilizar para definir la etapa actual de la era moderna, la cual posee muchos nombres, aunque el más popular es posmodernidad.

La autoridad de la Enciclopedia Británica nos dice que la fluidez es la cualidad de los líquidos y gases distinguiéndose éstos de los de los sólidos por no poder sostener una fuerza tangente o cortante mientras están en descanso. Consecuencia de esto es que sufren un continuo cambio de forma cuando se los somete a esta tensión, en cambio las fuerzas cortantes ejercidas sobre un sólido para doblarlo o flexionarlo se sostienen. El sólido no fluye y puede volver a su forma original.

A partir de las características de los fluidos y los sólidos se generan relaciones con el espacio y el tiempo que nos van a permitir enriquecer el concepto de modernidad expuesto.

Como vimos anteriormente la característica básica de los fluidos es que no conservan fácilmente su forma, a diferencia de los sólidos que sí lo hacen.

Los sólidos tienen una clara dimensión espacial, pero menos clara en lo que respecta al tiempo, ya que poseen la característica de neutralizar su impacto y así disminuir su significación, vale decir que los sólidos resisten el flujo del

tiempo o lo vuelven irrelevante. En cambio los fluidos tienen guardada otra relación con el espacio y el tiempo. Éstos al no conservar una forma por mucho tiempo y al ser proclives a cambiarla lo que cuenta es el flujo de tiempo más que el espacio que puedan ocupar, dado que ese espacio es llenado por un momento convirtiéndolo en efímero, al menos desde una perspectiva diacrónica.

Se podría decir que los sólidos cancelan el tiempo, mientras que en los líquidos lo que importa es el tiempo, por lo tanto en la descripción de los fluidos no se puede ignorar el tiempo. Como dice Bauman “Las descripciones de un fluido son como instantáneas que necesitan ser fechadas al dorso”.<sup>1</sup>

Los fluidos como enunciamos anteriormente se caracterizan por su propensión a desplazarse. Fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, se vierten, se filtran, gotean, inundan, rocían, chorrean, manan, exudan, a diferencia de los sólidos no es posible detenerlos fácilmente. Esta capacidad de movilidad de los fluidos es lo que hace que se asocien con la idea de levedad. Esta a su vez es una de las características básicas de nuestra era, por eso es que se cree pertinente analogizar esta última con la fluidez o la liquidez.

Creemos conveniente profundizar el concepto de fluidez en relación a la modernidad a la luz de su historia para convenir ciertos puntos que nos alejen de malos entendidos. Sí la modernidad se ha caracterizado por un proceso de licuefacción desde su comienzo y su bastión ha sido desde siempre “derretir los sólidos”. Pero la cuestión radica en cómo y desde qué marco teórico se llevaron a cabo esos procesos durante el transcurso de la modernidad, tanto en su etapa sólida como en la líquida.

Trayendo a colación la famosa expresión “derretir los sólidos” acuñada hace un siglo y medio por los autores del *Manifiesto comunista* ponemos en evidencia la antigüedad del concepto, pero este “derretir los sólidos” estaba

---

<sup>1</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*. Primera Edición. Méjico: Editorial Fondo de Cultura económico, 2007, p. 8.

pensado desde una perspectiva diferente al derretimiento de los sólidos que dio lugar al cambio de una modernidad sólida a una modernidad líquida como se planteará en el presente trabajo, o en otras palabras, quizá más populares, el cambio de la modernidad a la posmodernidad.

Ese “derretir los sólidos” perteneciente a la primer etapa de la modernidad hacia referencia a la intención que tenía el confiado y soberbio espíritu moderno que encontraba a la sociedad estancada con pautas congeladas y resistentes a los cambios que se querían lograr. “Si el espíritu era moderno, lo era en tanto estaba decidido a que la realidad se emancipara de la mano muerta de su propia historia... y eso sólo podía lograrse derritiendo los sólidos”.<sup>2</sup> Según la definición que dimos esto sería disolver todo aquello que persiste en el tiempo y es indiferente a su paso. Esto significaba romper con la coraza forjada por convicciones y lealtades que estaban vigentes hace tiempo y eran las que permitían a los sólidos resistirse a la “licuefacción”.

Sí, la intención era derretir los sólidos, pero este derretimiento no asumía acabar con lo “sólido” definitivamente, sino que la concepción hacia pie en derretir los sólidos para darle lugar a los nuevos sólidos, pudiendo así reemplazar a los sólidos vigentes que eran considerados defectuosos. Estos nuevos sólidos pretendían ser perfectos e inalterables, finalmente se habría encontrado la fórmula para ordenar al mundo. Podríamos de decir que en este caso “derretir los sólidos” significaba solamente la operación que debía ejecutarse para el advenimiento de lo “verdaderamente” sólido.

Los sólidos premodernos ya estaban transitando un estado de desintegración, se estaban desmoronando; éste era el contexto con el que se encontraron los modernos, él cual les facilitó poner en acción e imponer una nueva solidez –por una vez- duradera, en la que se pudiera confiar y hacer del mundo algo predecible y controlable.

---

<sup>2</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*. Primera Edición. Méjico: Editorial Fondo de Cultura económico, 2007, p. 9

“Derretir los sólidos” significaba desprenderse de las obligaciones “irrelevantes” que se interponían en el camino de un cálculo racional de los efectos, la consecuencia de esto se vislumbraba en como toda la compleja trama de las relaciones sociales se destrababa y quedaba desnuda y desprotegida e incapaz de resistirse a las reglas de juego y a los criterios de racionalidad inspirados por el comercio.

La racionalidad instrumental, según Weber, o el rol determinante de la economía, según Marx, tomaron y dominaron el campo sesgado que había dejado la disolución de los sólidos. Como consecuencia de esto la economía comenzó, progresivamente, a emanciparse de las tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales. Emergió un nuevo orden definido primordialmente por la economía. Este nuevo orden debía ser más sólido o mejor dicho se pretendía que sea “lo sólido”.

En la actualidad la tarea de construir un nuevo orden mejor para reemplazar al viejo y defectuoso no forma parte de ninguna agenda política. El espíritu revolucionario como acción sistemática de un grupo político ha mermado. La idea de imponer y ejecutar un modelo de sociedad que viene a salvar al mundo no se encuentra vibrante en nuestra época.

La “disolución de los sólidos”, el rasgo permanente de la modernidad, ha adquirido un nuevo significado y ha sido redirigido. Una de las consecuencias más importantes de ese cambio de dirección ha sido la disolución de fuerzas que podían mantener el tema del orden y del sistema dentro de la agenda política. El punto crucial de la disolución de los sólidos que ha sufrido esta última etapa de la modernidad es que los sólidos quedaron disueltos para constituirse en líquidos, de aquí la denominación: modernidad líquida.

En este momento, el de la modernidad fluida, los sólidos que, principalmente, han sido sometidos a un proceso de disolución son los vínculos entre las elecciones individuales, y los proyectos y acciones colectivas, es decir la comunicación y coordinación entre políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas. La individualidad ha quedado como la esfera de lo legítimo.

Jonathan Rutherford denomina a nuestra era como segunda modernidad y habla de categorías *zombis* y de instituciones *zombis* que se caracterizan por la paradoja de estar muertas pero todavía vivas. Nombra a la familia, la clase y el vecindario como ejemplos de este nuevo fenómeno.

Lo que se está produciendo hoy es una redistribución y reasignación de los “poderes de disolución” de la modernidad. Quizá los “poderes de disolución” se establecieron como el fin de la modernidad líquida y no como medio para imponer un nuevo orden, se podría decir que paso de ser un instrumento para colocarse en la cúspide de la lógica que rige el orden individual y colectivo de las personas. Estos “poderes de disolución” se articulan en el concepto de forma-moda propuesto por Gilles Lipovetzky que más adelante revisaremos.

Hemos salido de una época en donde los “grupos de referencia” estaban preasignados para desplazarnos hacia una era de “comparación universal” en la que el destino de la labor de la construcción individual está irremediablemente indefinido, no dado de antemano.

En la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están “determinadas” y no resultan autoevidentes de modo alguno. Las pautas y configuraciones han sido despojadas de su poder coercitivo o estimulante porque hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen. Además su naturaleza ha cambiado y han pasado a la esfera de las tareas individuales. El poder de licuefacción se ha desplazado del “sistema” a la “sociedad”, de la “política” a las “políticas de vida”, o en otras palabras a descendido del “macronivel” al “micronivel” de la cohabitación social. Esta es una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso pertenecen primordialmente a la esfera del individuo.

Entonces la licuefacción interviene, ahora, en las pautas de dependencia e interacción. Esas pautas son ampliamente maleables, ya que como todos los fluidos no conservan por mucho tiempo su forma, a diferencia de los sólidos

que son moldeados una sola vez. Es por eso que mantener la forma de los fluidos requiere de muchísima atención y vigilancia ya que se no escapan muy fácilmente.

Ha habido un profundo cambio con el advenimiento de la “modernidad fluida” impuesto a la condición humana. El hecho de que la estructura sistémica se haya vuelto remota combinado con el estado fluido y desestructurado del encuadre de la política de vida ha cambiado la perspectiva de la condición humana de forma radical.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## El espacio y el tiempo en la posmodernidad

Bauman plantea cómo las categorías tiempo y espacio se transformaron con el advenimiento de la modernidad y cómo luego siguieron transformándose hasta tomar las formas que tienen hoy, en nuestra era posmoderna.

“Lejos” y “largo tiempo”, así como “cerca” y “poco tiempo”, las categorías de espacio y tiempo estaban entrelazadas y solían significar casi lo mismo. El “espacio” era lo que se podía recorrer en un determinado tiempo y el “tiempo” era lo que se necesitaba para recorrerlo. Esta sería básicamente la concepción que los hombres hubieron tenido del espacio y tiempo previo a la modernidad.

La manera en que se entendían las categorías espacio y tiempo era tan precisa como era necesario, ya que eran los humanos, los bueyes o los caballos —el *software*— quienes tuvieran que hacer el esfuerzo y establecer los límites; es decir que estas categorías pertenecían a la dimensión de lo viseral. Es por ello que la respuesta sobre el espacio y el tiempo era satisfactoria.

Hizo falta la invención de algo diferente a los músculos humanos o animales para que se asignara importancia a las diferencias de capacidad de desplazamiento de los diversos individuos y, entonces así, se diera un cambio en la concepción del espacio y del tiempo. La invención de ese algo marco el fin de la prehistoria del tiempo y el comienzo de la historia del tiempo; esta última comienza con la modernidad. Se podría decir que la modernidad es, aparte de otras cosas y tal vez por encima de todas ellas, la historia del tiempo o en donde el tiempo comienza a tener historia.

Si buscamos referencias históricas sobre la razón de la transformación del espacio y el tiempo, que antes fundidos en las labores vitales humanas se han separado y distanciado en el pensamiento y en la praxis humanas, encontraremos, por ejemplo a Isaac Newton calculando las relaciones exactas entre la aceleración y la distancia recorrida por el “cuerpo físico” y expresándolo en números: las más abstractas y objetivas medidas inimaginables. También encontraremos a Immanuel Kant clasificando el